



El Camino

Maria R. Schwartz

**"A LA LUZ DE LA PALABRA"
Un Folleto de Estudio de la Biblia**

El Camino

(La Sangre y el Agua)

Maria R. Schwartz



Publicaciones Manantial de Aguas Vivas

Copyright © 2011 by Maria R. Schwartz

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización.

Publicaciones Manantial de Aguas Vivas

9360 SW 24 Street, Miami, FL 33165

www.manatialdeaguasvivas.org

manantial@manatialdeaguasvivas.org

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina-Valera 1960 de La Biblia.

Primera Impresión: Marzo del 2011

Impreso en los Estados Unidos de America

***“...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;
nadie viene al Padre, sino por mí.”***

Jesucristo

Juan 14:6

INTRODUCCIÓN

El deseo del Señor es que participemos de su vida...

Desde el principio de la creación, cuando Dios creó a Adán y Eva, Él los puso en el Jardín del Edén.

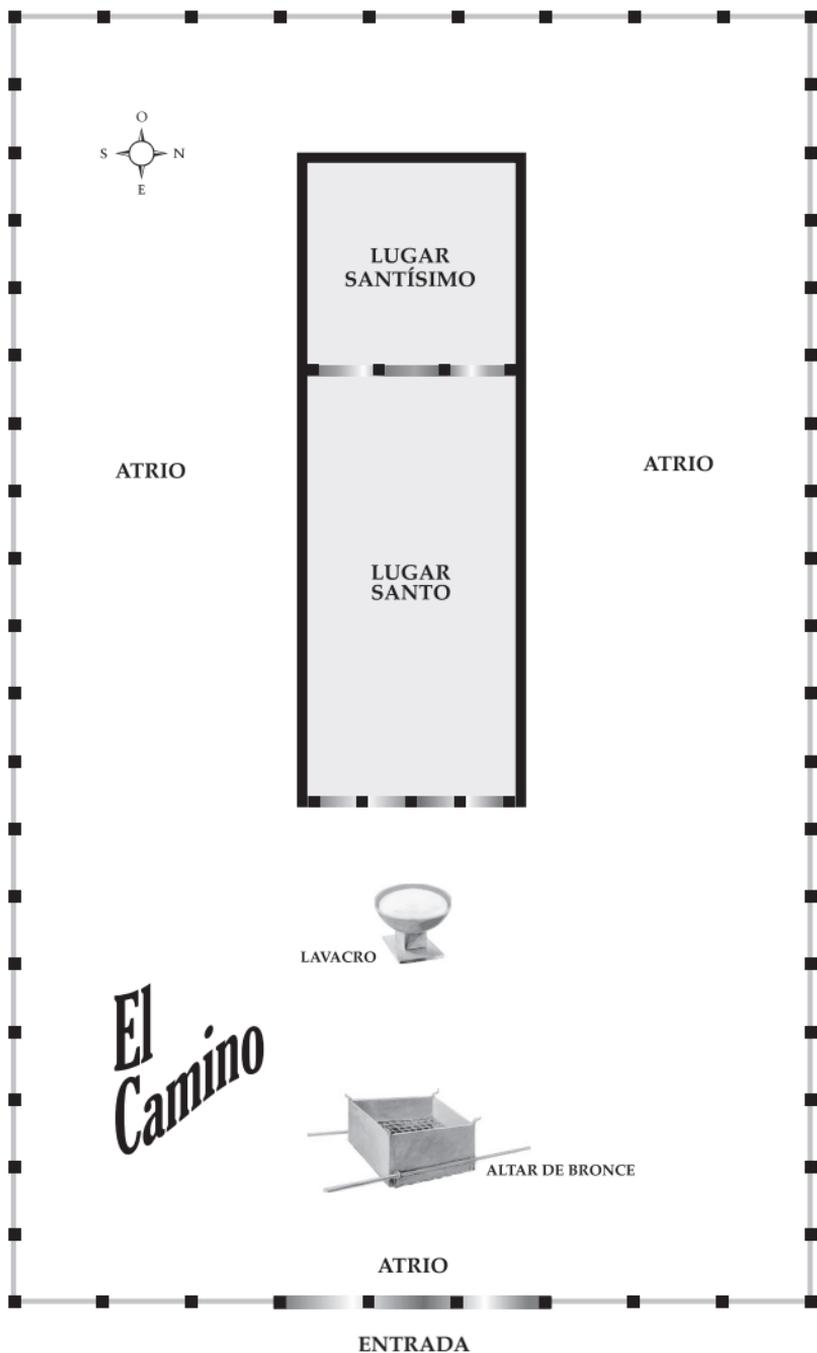
En el medio del jardín, entre muchos árboles de frutas deliciosas, habían dos árboles: Uno, el Árbol de la Vida, y el otro, el árbol de la ciencia del bien y del mal. Dios ordenó a Adán que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comiera, de cierto moriría.

El Señor permitió a su creación que escogiera entre la Vida y la muerte.

El resultado de que Adán y Eva escogieran el árbol de la muerte, cuya semilla corruptible fue sembrada en sus corazones después de comer de su fruto, fue que fueran echados del jardín y devueltos a la tierra de donde fueron creados. Desde entonces, cada uno que nace lleva la semilla corruptible, la cual nos separa del Dios verdadero y la vida eterna.

El Camino al Árbol de la Vida **se cerró.** (Lea Génesis 2-3; 1 Pedro 1:23)

TABERNÁCULO



EL CAMINO

(La Sangre y el Agua)

Sin el camino, nadie puede ir...

Esta declaración me hace reflexionar sobre la entrada del Tabernáculo, la casa que Dios quiso que los hijos de Israel le edificaran para morada de Él entre su pueblo (Éxodo 25-30). Las cuatro columnas y cortinas a la entrada del atrio (patio de la casa) son ilustraciones preciosas de los cuatro evangelios que hablan de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Los cuatro Evangelios están representados en los cuatro colores de las cortinas:

El color púrpura representa la Realeza, el evangelio de Mateo (1:1) presenta a Jesús como el “Hijo de David”, Rey de Israel.

El color carmesí representa la Sangre del Cordero, Su humillación, el evangelio de Marcos (10:45) presenta a Jesús como el Siervo de Dios, el Renuevo de Jehová (Zacarías 3:8; Isaías 42).

El color blanco (lino) representa el Hijo del Hombre, sin pecado; el evangelio de Lucas

(19:10), y también Zacarías 6:12, “...he aquí el Hombre cuyo nombre es el Renuevo...”, presenta la justicia de Dios en el Hijo del Hombre.

El color azul representa lo celestial; el evangelio de Juan (1:14) declara al Hijo de Dios, la encarnación del Verbo Eterno, Dios mismo.

¡Qué preciosa la entrada! ... Pero es solamente la entrada al atrio.

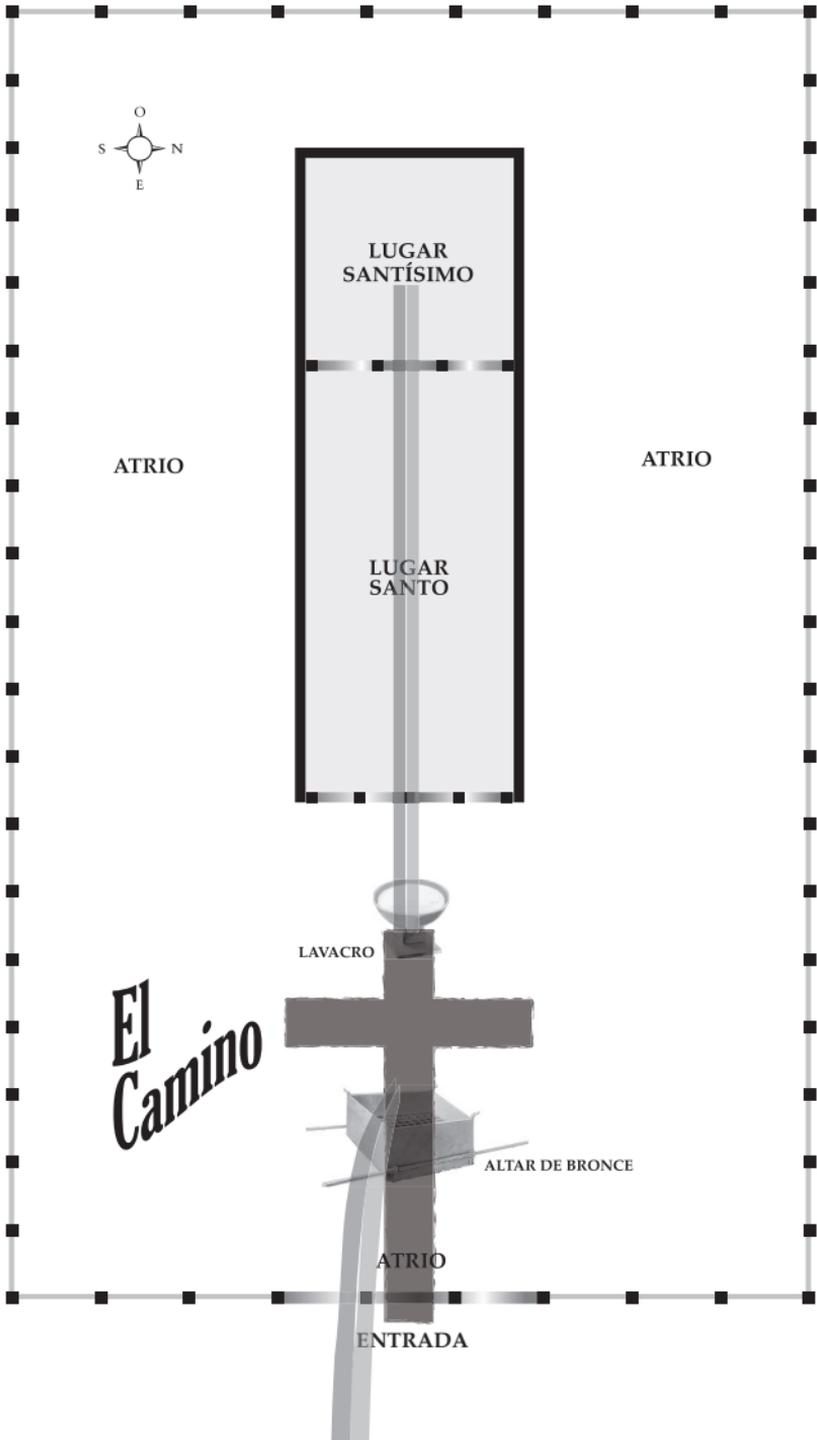
El único propósito de una entrada es pasar por ella al interior. Muchos de nosotros conocemos los evangelios que son los que dan testimonio de Dios, y pensamos que por simplemente conocerlos, tenemos la Vida Eterna. Si únicamente leemos acerca de Él, no podemos ir a Dios, sólo adquirimos conocimiento de Su vida natural. Cuando contemplamos a Jesús a través de los evangelios, aprendemos acerca de Él pero solo Dios Padre puede revelarnos quién es Jesús. Dios quiere que cada uno de nosotros, los llamados, seamos sus testigos en conocerle y creerle, y entender que Él mismo es. Antes de Él no fue formado dios, ni lo será después de Él (Isaías 43:10). Él nos llama a participar de la plenitud de Su Vida, para lo cual tenemos que atravesar la entrada.

Ingresando por la entrada al Atrio, vemos la provisión de Dios. Nos encontramos con el primer mueble, el altar de bronce, donde el animal para el sacrificio es ofrecido a Dios para el perdón de los pecados; solamente los pecadores pueden entrar aquí. En Él nos identificamos con su muerte con la meta de participar de Su Vida. Él se dio a sí mismo por nosotros, y solo por Su sacrificio podemos nacer a una nueva vida en el espíritu. La Sangre de Jesús es divina, pura, sin contaminación, en la cual hemos nacido de nuevo por el Espíritu y el Agua, Jesucristo (Juan 1:12-13; 3:5).

Seguimos adelante y nos encontramos con el segundo mueble del Atrio, el lavacro, que es una fuente de bronce con agua. En la crucifixión de Jesús no solo derramó de su cuerpo la sangre sino también el agua (Juan 19:34). Su Sangre nos justifica y el agua nos santifica. En las escrituras el agua significa Su Palabra, la cual nos limpia. (Juan 15:3; Efesios 5:25-26). Dios es un Dios Santo, por eso sin la santificación no podemos ver a Dios.

Ahora podemos ver a Dios en Cristo Jesús "... el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención..." (1 Corintios 1:30).

TABERNÁCULO



El altar de bronce y el lavacro estaban colocados entre la entrada del Atrio y la puerta del Tabernáculo de Reunión (lugar Santo y Santísimo).

Los sacerdotes tenían que pasar diariamente por estos dos muebles para ministrar en el Lugar Santo, y el Sumo Sacerdote, una vez al año, en el Lugar Santísimo, mostrando en figura y sombra el único camino a Dios. En el camino no hay morada, sino la provisión para entrar en la morada de Dios. El lugar de comunión, de reunión y edificación, es el Lugar Santo; en otras palabras, en Espíritu y en Verdad (Juan 4:23-24). Su iglesia es edificada a través del Espíritu y la Palabra y es un organismo de vida. El autor de Hebreos no menciona el Atrio en su descripción del Tabernáculo (Hebreos 9:2-6), dándonos a entender que el camino es la provisión para entrar en Su casa y no un lugar de morada pues es el camino hacia adentro (1 Timoteo 3:15).

Por medio del Camino ahora tenemos entrada al árbol de Vida, Dios mismo.

Gracias a Dios que por su costado salió la provisión para nuestra vida en Él: la Sangre y el Agua, que mediante Su Espíritu dan testimonio de Él. Él es nuestro Camino hacia Él mismo. (Efesios 5:26-17).

“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. (1 Juan 5:6).

“...He aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres...” (Apocalipsis 21:3).

Dios fue dado a los hombres en Cristo, y nosotros fuimos dado a Dios en Cristo Jesús.
¡Dulce Comunión!

¡A Su Nombre Gloria!

Los que aman a Cristo y su iglesia,
encontrarán a través de estas páginas
una fuente de conocimiento del misterio
de Cristo dado a la iglesia.

Es el deseo del autor que la iglesia del
Señor no permanezca en ignorancia sino
que cumpla su propósito en ser columna
y baluarte de la verdad.



Publicaciones Manantial de Aguas Vivas
AKA: Stream of Living Waters

www.manantialdeaguasvivas.org / manantial@manantialdeaguasvivas.org
www.streamoflivingwaters.org / stream@streamoflivingwaters.org